



HOJA INFORMATIVA SOBRE LA VIDA Y FAMA DE SANTIDAD DEL SIERVO DE DIOS ISIDORO ZORZANO DEL OPUS DEI, INGENIERO INDUSTRIAL

NÚM. 4

MADRID, JULIO 1949

Isidoro Zorzano vivió en medio del mundo y se santificó en el mundo. En su vida apenas si hay hechos extraordinarios; lo extraordinario consistió precisamente en buscar con heroísmo la perfección en el trabajo ordinario y en los detalles corrientes de cada día.

En esta HOJA, que se publica periódicamente, se irán dando a conocer diversos aspectos de la vida del Siervo de Dios y algunos de los favores obtenidos por su intercesión.

El 13 de septiembre de 1902 nace, en Buenos Aires, Isidoro Zorzano.

Durante los años 1920 a 1927 estudia en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales de Madrid.

El 24 de agosto de 1930 ingresa en el Opus Dei, que entonces estaba en sus comienzos y que más tarde, al recibir el *Decretum Laudis* de la Santa Sede, había de ser el primer Instituto Secular de la Iglesia.

De 1928 a 1936 ejerce en Málaga su carrera de Ingeniero, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces.

De 1936 a 1939 vive en Madrid, de cara a la persecución, ejercitando con los suyos y con todos su caridad heroica y el recio apostolado de su ejemplo y de su alegría, en medio de todas las privaciones y dificultades.

Hasta el 15 de julio de 1943 prestó sus servicios en la R. E. N. F. E.

En esta última fecha muere Isidoro, después de una larga y durísima enfermedad, que fué la última etapa de su camino de santificación.

El 11 de octubre de 1948 comienza en Madrid el proceso de beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma.

LA MUERTE DEL SIERVO DE DIOS

La enfermedad de Isidoro seguía su curso inexorable. Cada vez eran más frecuentes los ahogos, los golpes de tos. Pero él seguía con la misma paz interior,

con la misma serenidad, aun en medio de sus terribles crisis de fatiga.

Y es que Isidoro nunca vió en sus sufrimientos sino ocasiones con que su Padre-Dios le obsequiaba para estar más unido a su cruz; por eso su agonía fué un continuo ofrecimiento al Señor por las necesidades de la Iglesia, un desagravio por las ofensas de los hombres y una constante acción de gracias. De ahí su inalterable alegría, que brotaba natural y sencilla; su vida durante estos meses fué un continuo *hosanna* por la Vida cada vez más próxima, por la inminente unión definitiva con la fuente del Amor.

Y con esta paz, una heroica humildad en ocultar con naturalidad y alegría sus angustias físicas y sus dolores. Un olvido total de sí mismo, teniendo con todos los que le visitaban exquisitas delicadezas de la caridad más fina. Un fiel y exacto cumplimento—por encima de todas las dificultades—de sus normas de vida como socio del Opus Dei. A su lado se advertía, como un ejemplo luminoso, el enorme valor del tiempo ofrecido íntegramente al Señor.

Mientras, la enfermedad avanzaba sin remedio. El fin se acercaba a pasos agigantados. En el último mes de su vida, Isidoro no dormía ni de día ni de noche. Era preciso ponerle inyecciones para reanimarle el corazón; ya no podía rezar el Rosario sino mentalmente; apenas, con grandes esfuerzos, lograba respirar, y sus fuerzas estaban totalmente exhaustas. Sin embargo, ¡qué alegría la suya y qué agradecimiento cuando se le habló de su gravedad extrema, recibiendo así el anuncio de la proximidad de la muerte! Sólo pidió humildemente que se le encomendara con intensidad, pues "tenía que rendir muchas cuentas a Dios".

Poco después recibió la Extremaunción, con pleno conocimiento, siguiendo la ceremonia en todos sus detalles; fué sobrenaturalmente impresionante ver su recogimiento y su fervor. Y después, su alegría aumentó si cabe; estaba ya ante el pórtico de la Vida.

El Señor iba a llamarle pronto. Va a

NOTICIAS DEL PROCESO

Ventinueve testigos de excepcional interés, que conocieron de cerca al Siervo de Dios, han prestado ya declaración ante el Tribunal eclesiástico constituido al efecto. Figuran entre ellos una hermana de Isidoro; la criada de la "Pensión Veleña", donde el Siervo de Dios vivió durante su estancia en Málaga; antiguos asilados de la Casa del Niño Jesús, testigos de su vida de abnegación y sacrificio; varios ingenieros industriales que fueron sus compañeros de profesión; obreros de la RENFE que trabajaron a sus órdenes; y miembros del Opus Dei que pudieron apreciar muchas de las virtudes de Isidoro completamente ignoradas por los demás.

Si se tiene en cuenta la meticulosidad de los interrogatorios en este tipo de causas, y que cada testigo ocupa varias sesiones—algunos muchas—, se comprenderá la importancia de la labor realizada por el Tribunal.

Una de las mayores ventajas de haber iniciado tan pronto el proceso, obligados a ello por el ambiente de santidad que se había formado en torno a la figura del Siervo de Dios, es que todos los testigos son presenciales. Hace sólo seis años que murió Isidoro; el día 15 de julio se cumple el aniversario. Buen día éste para encomendar al Siervo de Dios grandes cosas y también para pedir su glorificación, porque "si el Señor no edifica la ciudad, en vano se esfuerzan los constructores" (Ps. 126). Los restos de Isidoro descansan en el cementerio de la Almudena, de Madrid, en un sencillo sepulcro situado a nivel de la capilla (meseta 2.ª, cuartel núm. 5, manzana 57, letra A). Sobre el sepulcro, una losa con esta inscripción: *Vita mutatur non tollitur*, la vida se cambia, no se pierde.

terminar la terrible prueba y se acerca el momento de la liberación. Muchas veces, Isidoro ha paladeado aquella frase de la Escritura: *Laetatus sum in his quae dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus*. Y ahora está llegando el día de su traslado *in domum Domini*, a la casa del Señor. Como el Apóstol, Isidoro podía decir: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi*: he librado un buen combate, he acabado mi carrera, he guardado la fe.

El 15 de julio de 1943 estuvo durante todo el día con los ojos medio entornados y la respiración más fatigosa que de costumbre. Recibió la visita de varios de sus hermanos, pero apenas pudo decirles nada. Aquel día hizo un último esfuerzo sobrehumano para tomar alimento. A las doce de la mañana rezó el *Angelus*, contestando muy lentamente al que le acompañaba. Continuamente volvía la cabeza para mirar el Crucifijo o la imagen de la Señora que, por indicación suya—para verla más fácilmente—, tenía sobre la mesita de noche. Cambiaba muchas veces de postura. Estuvo en silencio sin poder hablar y sin que le hablasen tampoco los que estaban a su lado. Sin embargo, cuando se despedían de él, les seguía con la mirada y con una inefable sonrisa.

A las cinco y media de la tarde de aquel día murió con la misma paz y sosiego interior con que había llevado su enfermedad. Su muerte fué completamente tranquila. En los últimos días el corazón le funcionaba cada vez peor, hasta que llegó un momento en que no pudo resistir más y, en una depresión brusca, mientras miraba al Crucifijo, expiró.

El Siervo de Dios había expresado su deseo de morir el Viernes de Dolores: "¡Qué hermoso día para morir, Padre, y ver hoy a la Virgen!", le decía al Fundador del Opus Dei. Y la Señora le llevó a su lado la víspera del Carmen, cuyo escapulario tuvo siempre consigo, hasta la muerte.

Su cadáver ofrecía la misma expresión de paz y de gozo, con la suave, serena sonrisa de siempre.

RESUMEN DE PRENSA

La Prensa de todo el mundo ha recogido la noticia de la apertura del proceso de beatificación de Isidoro. A continuación ofrecemos un resumen de las principales publicaciones aparecidas en países de habla inglesa.

*** La revista técnica *THE ENGINEER*, en su número del 4 de marzo último, dedica uno de los artículos de fondo a la cuestión de las relaciones entre Ciencia y Cristianismo, haciendo notar que, si bien ha habido sacerdotes como Haüy y Venturi y numerosos clérigos ingleses relacionados con los progresos de la ingeniería, hasta la fecha ningún ingeniero ha sido elevado a los altares, por lo cual el hecho de haberse incoado el proceso de beatificación de un ingeniero español, Isidoro Zorzano, miembro del Opus Dei, adquiere una importancia extraordinaria en los medios profesionales. Si Isidoro Zorzano, como es probable, llega a ser canonizado por la Iglesia, quedará resuelto definitivamente, con un ejemplo vivo, el aparente conflicto entre el progreso de la técnica y el Cristianismo.

Este artículo ha sido muy comentado.

*** *CATHOLIC HERALD*, del 18 de marzo, dice: "Lo interesante del artículo es que el escritor afirma que no sabe de ningún ingeniero que haya sido elevado a los altares. Pero esto parece que va a ser remediado ahora, y el articulista se enorgullece profesionalmente al indicar que el Obispo de Madrid-Alcalá ha comenzado el proceso de beatificación de un ingeniero de la RENFE, o ferrocarriles españoles, D. Isidoro Zorzano."

*** *THE CATHOLIC TIMES*, de 22 de abril de 1949, bajo el título *¿Primer ingeniero santo?*, escribe: "Uno no esperaría encontrar, normalmente, en una publicación técnica un artículo exaltando la santidad de un hombre. Sin embargo, una reciente edición de *The Engineer* trae la noticia de la vida de Isidoro Zorzano, un joven ingeniero que murió en España, hace unos seis años, y cuya causa de beatificación se inició recientemente en Madrid. Esta semana, en Londres, un amigo del Sr. Zorzano me contó algunos detalles de su vida. Es la historia de un hombre que, a pesar de sus deseos de vivir una vida oculta, fué incapaz de ocultar la heroicidad de sus virtudes entre sus compañeros de trabajo. Ingeniero titulado, vino a ser uno de los primeros miembros del Opus Dei; trabajó en los ferrocarriles nacionales, haciendo de los trabajadores el objeto de su constante apostolado. Ninguno de ellos, me dice mi informador, tiene duda alguna de su santidad."

*** Por estas fechas (22 de abril), *UNIVERSE* publicaba la siguiente noticia: "Un ingeniero de ferrocarriles puede ser santo. El proceso diocesano de beatificación de Isidoro Zorzano, ingeniero español de ferrocarriles, que murió en 1943, ha sido inaugurado bajo la presidencia del Obispo de Madrid-Alcalá. El señor Zorzano nació el 13 de septiembre de 1902, en Buenos Aires. Después de estudiar en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid, empezó su trabajo en Málaga, en la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces. Más tarde fué trasladado a Madrid. En 1930 ingresó en el Opus Dei, cuyos miembros se esfuerzan por conseguir la santificación personal en el trabajo profesional y el ejercicio del apostolado entre sus compañeros."

*** *THE TABLET* (23 de abril), con el título *¿Rapidez en los ferrocarriles españoles?*, publica: "Los españoles, como corresponde a un pueblo viejo, tienen la fama de tomar las cosas con tiempo, lo cual resulta ahora desmentido por la conducta del Obispo de Madrid al acelerar los preliminares para la beatificación de un ingeniero español que murió en 1943. Era miembro del Opus Dei."

*** *THE STANDARD*, de Dublín, del día 6 de mayo, publica un extenso artículo sobre la vida de Isidoro y su causa de beatificación, y comenta: "Pero lo que hace singularmente interesante esta Causa es el hecho de que Isidoro fuera miembro del Opus Dei. El Opus Dei es el primer Instituto secular de la Iglesia. Fundado en 1928 por Mons. Escrivá de Balaguer, pronto recibió la más solemne aprobación de Roma, el *Decretum laudis*, y hoy se halla extendido por muchos países de Europa y América... No es extraño que el proceso de beatificación haya tenido tan rápido progreso y que muy pronto veamos elevado a los altares a este hombre de nuestro tiempo, que pudo ser nuestro amigo."

*** Finalmente, con fecha 15 de mayo, la revista *ESPERANZA* (Los Angeles, California) inserta un artículo de P. F. Monasterio sobre Isidoro, que termina así: "En esta ciudad de Chicago, donde escribimos las presentes líneas, también se ha dejado sentir la intercesión del Siervo de Dios, y creemos muy fundadamente que la gratitud personal hará empuñar la pluma de uno de los grandes hagiógrafos estadounidenses para dar a conocer al mundo de habla inglesa las virtudes heroicas del ingeniero español que supo santificarse en el ejercicio de sus deberes profesionales."

LIMOSNAS PARA EL PROCESO

Agradecemos las limosnas que para los gastos del proceso de beatificación nos han enviado:

X. X., de Madrid, 1.000 pesetas; C. V., de Balaguer, 50; J. C., de La Coruña, 25; M. T. D. L., de Jaca, 5; X. X., de Cádiz, 10; T. y S., de San Sebastián, 260; I. D., de Sevilla, 85; J. M., de Lorquí (Murcia), 50; J. S., de San Sebastián, 50; J. R., de Ortigosa, 200; M. J., de Madrid, 25; A. B., de La Estrada, 25; A. S., de Madrid, 100; X. X., de Madrid, 5; P. A., de Madrid, 10; A. Q., de Lueca, 50; C. D., de Cobreces, 5; J. L. V., de Málaga, 15; S. F., de La Estrada, 100; X. X., de Madrid, 50; F. N., de Ciudad Real, 25; E. A., de San Sebastián, 50; C. O., de San Sebastián, 25; C. de la C., de Gijón, 50; J. A. M. D., de Sevilla, 50; L. O., de Madrid, 50; R. A., de Ma-

drid, 25; M. E., de Barcelona, 200; J. M. I., de Granada, 125; L. L., de Valencia, 60; A. G., de Madrid, 25; X. X., de Madrid, 500; y Sra. de C., de Madrid, 100.

PARA LAS OBRAS DE APOSTOLADO EN QUE TRABAJÓ ISIDORO

Hemos recibido también las siguientes limosnas para las obras de apostolado en que trabajó Isidoro:

U., de Bilbao, 2.500 pesetas; X. X., de Madrid, 200; X. X., de Santiago, 1.000; L., de Madrid, 450; S. B., de Barcelona, 1.000; X. X., de San Sebastián, 225; X. X., 700; N. R., de Madrid, 100; V. S. G., 1.185; N. N., 500; A. P., de Zaragoza, 30; A. I. M., de Valencia, 500; S. N., de Madrid, 1.900; J. F., de Sevilla, 1.075; A. M. C., 100; y B. S., de Barcelona 500.

Quiénes quieran contribuir con sus limosnas a la edición de esta HOJA o a los

gastos del Proceso, pueden dirigirse al Rvdo. Vicepostulador de la Causa, Diego de León, 14, Madrid.

Los donativos pueden también enviarse por Giro postal a la dirección arriba indicada, o bien ingresarse en cualquier Banco para su abono en la cuenta corriente abierta en la Central del Banco de Vizcaya, en Madrid, con el título "Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano Ledesma, del Opus Dei, Ingeniero de la RENFE".

Las personas que deseen extender la devoción privada a Isidoro, pueden también enviar limosnas para imprimir más estampas o enviar sus señas para que se le remitan:

40 estampas	10 ptas.
100 —	25 —
400 —	100 —
1.000 —	250 —

GRACIAS OBTENIDAS POR SU INTERCESIÓN

Numerosas gracias, muchas de las cuales revisten carácter verdaderamente extraordinario, se han obtenido, a partir de la muerte del Siervo de Dios, por su intercesión. En diversas ocasiones y circunstancias, gran número de personas se han encomendado con fe a Isidoro, pidiéndole ayuda para la solución de problemas espirituales y materiales de todo género.

Cuantos han invocado su nombre en sufrimientos y enfermedades, contradicciones y problemas, han encontrado fortaleza para su ánimo y, en gran número de casos, el logro de sus peticiones.

La confianza en la eficacia de esta intercesión ha ido en aumento entre personas de todas las clases sociales y se ha extendido por diversas naciones.

A continuación damos noticia de algunos de los numerosos favores cuya obtención había sido encomendada al Siervo de Dios.

CURACIONES

++ En Madrid, un familiar de M. T. G. cayó enfermo con pleuresía, extraordinariamente grave porque su salud estaba ya muy quebrantada. M. T. G. encomendó fervientemente su curación a Isidoro y empezó una novena con tal fin; muy pronto el enfermo salió del peligro y hoy se encuentra por entero restablecido.

++ L. P. había sufrido varias hemorragias en distintas ocasiones y siempre fué preciso recurrir a inyecciones coagulantes para cortarlas. Al producirse una nueva pidió con gran fe a Isidoro que se la contuviese toda la noche, para no alarmar ni dar molestias a sus hijos, sucediendo tal como había pedido.

++ En Boston (Estados Unidos), X. X. estaba recluida desde hacía cinco meses en un sanatorio, a causa de su deficiente estado mental. Su hermano, Mr. D., la confió a Isidoro, pidiéndole que volviera a la normalidad. A los pocos días, en una de sus visitas, tocó la cabeza de X. X. con una reliquia del Siervo de Dios; a partir de este momento, la enferma empezó a encontrarse mejor, desapareciendo todas sus preocupaciones y problemas. El médico que tiene a su cargo el sanatorio califica de "maravillosa" esta mejoría.

++ M. J. P. F. permaneció dos años en la cama, aquejada de mal de Pott. Se aproximaba la fecha en que debía levantarse, y los médicos esperaban que no pudiera sostenerse y mucho menos caminar; unos tres meses antes, M. J. empezó a pedir a Isidoro, con todo fervor, que le ayudase en el momento de poner los pies en el suelo y que fuese él quien la sujetase y guiara. El día señalado, y con gran asombro del médico y de todos los testigos presenciales, M. J. se levantó, sosteniéndose firme y dando con gran facilidad los primeros pasos, exactamente tal como lo había pedido a Isidoro.

++ En Bilbao, tras haber sufrido varios colapsos y haberle sido aplicados todos los remedios médicos sin que reaccionase, X. X. se encontraba a punto de morir, habiéndosele administrado ya la Santa Extremaunción. En tan desesperada y crítica situación, su hermano la encomendó con extraordinaria fe e intensidad a Isidoro y buscó una reliquia, que aplicó en seguida a la enferma. A partir de aquel momento comenzó a reaccionar y hoy se encuentra completamente fuera de peligro. Los médicos, que habían luchado hasta el último instante y se habían dado por vencidos, considerando la muerte inevitable, admiten como única explicación la sobrenatural, por la ayuda del Siervo de Dios.

++ M. J. B. padecía un tumor. Los facultativos habían anunciado que, de no desaparecer en breve, sería imprescindible recurrir a una peligrosa y delicada operación quirúrgica. Su hijo la encomendó con fe a Isidoro, y quince días después el tumor había desaparecido por completo.

++ Doña D. C., de Barcelona, padecía varios meses una afección cancerosa a la garganta, diagnosticada como cáncer maligno de amígdala. Su estado era muy grave, pues los médicos no se decidían por la intervención quirúrgica, ya que era muy extensa la zona afectada y de avanzada edad la paciente; y, por

otra parte, el tratamiento radioterápico era de resultados muy dudosos y ofrecía el peligro de cerrar el paso a una posible intervención posterior, si ésta llegaba a ser, como se temía, indispensable. Comenzaron las sesiones de radioterapia sin resultado sensible y empeorando grandemente el estado general de la enferma; hasta que, habiendo llegado a poder de ésta una estampa de Isidoro, se encomendó a él con gran fe y confianza. Desde ese mismo día empezó a mejorar rápidamente, siéndole posible muy pronto dejar el lecho, y hoy su dolencia se ha resuelto por completo.

++ Una niña de corta edad, hija de L. C., de Sevilla, estaba enferma, aquejada de vómitos continuos desde hacía varios meses. La habían visitado numerosos médicos y especialistas. La señora de L. C. recibió un día la HOJA INFORMATIVA e inmediatamente le suprimió los medicamentos, le colocó la HOJA debajo de la almohada y comenzó una novena a Isidoro. Al día siguiente habían cesado los vómitos y hoy la niña está perfectamente curada.

GRACIAS ESPIRITUALES

++ A. R. abrigaba el serio temor de que la mujer de un obrero conocido suyo, que se encontraba en trance de muerte, muriese sin confesión, dado el ambiente de irreligiosidad en que vivía. Encomendó el asunto a Isidoro y fué grande su sorpresa al ver que apenas insinuó al marido la conveniencia de que la enferma recibiese los auxilios espirituales, éste aceptó plenamente y aquella misma noche un sacerdote la confesó y al día siguiente recibió la Sagrada Comunión.

++ J. V. de B. comunica haber obtenido, por la intercesión de Isidoro, la gracia de vencer a una persona de su familia para que cumpliera el precepto pascual.

BUENA MUERTE

++ Recibimos la siguiente carta: "Isidoro es formidable. No sabe usted cómo me ha ayudado hace unos días. Estoy contentísimo porque casi puedo decir que he obtenido mi primer éxito teatral; la cosa ha sido así:

X. X. fué un gran tenor en su época y, hasta hace poco, un discreto maestro de canto; por su casa he ido en varias ocasiones a aprender obras y hacer algún *vocalizo*. Hace unos días fuí a repasar las obras que cantaremos en Z***, y me lo encontré bastante enfermo; al día siguiente tenía, además de su enfermedad y sus setenta y nueve años, una pulmonía. Entré a verlo y me fijé que en su habitación no había

ni crucifijo, ni estampa ni nada. ¡Malol!, pensé, y en el mismo momento me acordé de Isidoro. Le dije pocas palabras, éstas: "Isidoro, aquí no hay ni una cruz ni nada, y este hombre se muere a chorros; ¿qué hacemos?" Salí del cuarto, charlamos un poco, y al minuto la hija inicia una conversación que me dejó helado: "¡Mi padre se está muriendo y a mí me da fatiga que se muera así, sin un cura que le dé la bendición!" Como es lógico, no faltó alguno entre los presentes que dijera toda la serie de sandeces que se dicen por ahí en estos casos: que si iba a ser una puñalada para él, que cuando él lo pidiera... Yo metí mi cuarto a espadas y tuve la alegría de ver en el piso a los diez minutos un sacerdote, que lo confesó, le dió la Sagrada Comunión, la Extremaunción y la bendición apostólica. El pobre maestro X lo agradeció enormemente y hasta me dió las gracias porque yo ayudé a todo. Ha muerto como un bendito y tengo la alegría y la satisfacción de pensar que he influido un poco en su salvación por encomendarlo a Isidoro".

AYUDA EN ASUNTOS DIFÍCILES

++ En Massachusetts (Estados Unidos), F. y M. M. tenían que abandonar su vivienda, sin que les fuese posible encontrar otra adecuada a sus posibilidades. Hicieron una novena a Isidoro, pidiéndole que intercediera, y muy pronto pudieron trasladarse a otro piso que llenaba sus aspiraciones y necesidades. Desean hacer constar públicamente este "grande y extraordinario favor" y la promesa de oraciones para su canonización.

++ J. N. M., de Madrid, nos comunica que, estando encargado de la tramitación de un asunto difícil, lo encomendó al Siervo de Dios y rápidamente quedó resuelto.

++ C. M. escribe desde Chicago (Estados Unidos): "Después de haber perdido mi empleo, recé todos los días a Isidoro y le pedí que intercediera por mí. Mis oraciones fueron oídas y he recibido un empleo incomparablemente mejor de lo que nunca pude haber esperado."

++ En Nueva York, la familia T. A. G. ha pedido numerosos favores, en sus necesidades particulares, a Isidoro; siempre han recibido lo que pedían, y están seguros de que ello ha sido así merced a la intercesión del Siervo de Dios.

DIFICULTADES ECONOMICAS

++ E. C., de Madrid, nos escribe: "Llegó a mis manos el día 20 de abril último la HOJA INFORMATIVA, en el momento preciso en que solicitaba el reconocimiento de unos derechos de orden económico que se me habían negado oficialmente; insistí en mi petición, puse en manos de Dios el asunto por mediación de Isidoro, y el día 2 de mayo recibí aviso por teléfono en el que me anunciaban que se me habían concedido derechos que no esperaba conseguir, muy superiores a lo solicitado."

++ L. L. F. nos comunica por carta: "Tengo el gusto de comunicarles que, a más de pequeñas peticiones hechas por mí al Siervo de Dios Isidoro Zorzano, obteniendo inmediatamente los favores solicitados por su mediación, el día 20 de abril empecé a rogarle me solucionara en los restantes días del mes un asunto de orden económico que era de mucho interés, y, en efecto, el día 24 se resolvió el asunto conforme yo lo deseaba, quedándole, como es natural, muy devota y agradecida."

Se ruega a quienes obtengan gracias mediante la invocación a Isidoro, envíen una nota a la siguiente dirección:

Rvdo. Sr. Vicepostulador de la Causa de Beatificación del Siervo de Dios Isidoro Zorzano.

**Diego de León, 14.
MADRID**

Estas notas deben ser muy detalladas, de ordinario incluso con nombres, apellidos y dirección, aun cuando al publicar la noticia correspondiente en esta HOJA se guardará el incógnito, si así lo desean.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN PRIVADA

Oh Dios, que llenaste a tu Siervo Isidoro de tantos tesoros de gracia en el ejercicio de sus deberes profesionales, en medio del mundo: haz que yo sepa también santificar mi trabajo ordinario y ser apóstol de mis amigos y compañeros: dignate glorificar a tu siervo y concédeme por su intercesión el favor que te pido. (Pídase.) Así sea.

Pater, Ave María, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público y que, en la interpretación de los favores y de la santidad del Siervo de Dios, en nada se pretende prevenir el juicio de la Santa Iglesia.

UNA ANECDOTA

ROGAMOS A LOS
LECTORES DE ESTA
HOJA INFORMATIVA
QUE NOS ENVÍEN
RELACIONES
CON NOMBRES Y
SEÑAS DE LAS
PERSONAS A QUIENES
PUEDA INTERESAR
RECIBIRLA

La reacción de cada persona ante la idea de su propia muerte es, sin duda, una de las mejores piedras de toque de su visión sobrenatural. Para el que está apegado a la vida, la muerte es una especie de guillotina, siempre inoportuna, o bien el brocal de un pozo cuyo fondo sólo de manera confusa y temerosa es posible imaginar. Por el contrario, el cristiano verdadero—y el santo, el hombre de Dios, es el cristiano por antonomasia—, como vive de la fe, mira siempre a la muerte con naturalidad y alegría. Para él, la idea de que tiene que morir le evoca algo así como un pórtico detrás del cual ve—ya desde el lado de acá—de una manera mucho más firme, más clara, porque la luz que hay allí es más fuerte y más brillante.

Raro fué el visitante que no

tuvo ocasión de oír a Isidoro, en sus largos meses de enfermedad, alguna alusión gozosa, alguna alegre ironía, sobre su próxima muerte. Isidoro hablaba del Cielo con encantadora naturalidad, sobre todo cuando lo veía ya como inmediato. Tenía sobre la mesilla del dormitorio un tren de juguete, que, en broma y como alusión a sus trabajos de ingeniería, le habían regalado sus hermanos del Opus Dei en la última fiesta de Reyes. Una tarde, alguien, a quien le extraña semejante objeto en el cuarto de un moribundo, pregunta discretamente quién lo ha llevado allí. Isidoro sonríe y, haciendo un esfuerzo, explica: "Es para entretenimiento de las visitas y para recordarme que pronto hay que emprender el viaje. Un poco pequeño es, pero así será más fácil que entre por las puertas del Cielo."

ESTA HOJA SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

Sr. D. _____

Remite: Rvdo. Vicepostulador de la Causa de Beatificación de Isidoro. — Diego de León, 14. Madrid